AÑO IV. 15 DE JULIO DE 1872. NÚM. 14.

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.º y 15 de cada mes.

SECCION DOCTRINAL.

Á «EL ANTÍDOTO» DE CÓRDOBA.

(CONTINUACION). (1)

Si las almas que *tienen el amor perfectísimo de la suma bondad y la posesion de todos los bienes en Dios* no pueden descender á la tierra y comunicarse con los hombres ni acudir á sus llamamientos, ¿por qué los *romanos* invocan á los santos y hasta á la Vírgen, y enseñan á que se les invoquen en todas las aflicciones de la vida? Si esa beatitud pasiva, tonta y egoista ocupa todo su tiempo y atencion, ¿cómo han realizado tantas apariciones, curaciones, manifestaciones y *milagros* de que se encuentran cuajadas las obras del romanismo? ¿Quiénes son, dónde están y en qué se ocupan los ángeles de la guarda y los santos patrones y protectores de las naciones y los pueblos, y de los gremios de artes y oficios? ¿Cómo el mismo Jesucristo, el santo por escelencia, ofrece que donde se encuentren dos ó mas reunidos en su nombre, es decir, en nombre de su doctrina, allí estará con ellos? (2) ¿Cómo el Espíritu Santo que no es otro que la colectividad de los espíritus puros, elevados, verdaderos y santos, decís que desciende de los cielos para inspirar á vuestros pontífices y concilios?.... Responded.... ¿Nó comprendeis que al condenar la revelacion de los espíritus bue-

(1) Véase el número 13.
(2) Mat. XVIII, 20.

nos y felices, destruis el fundamento de vuestra misma iglesia? ¿No observais que os contradecis? ¿No habeis pensado en la imposibilidad de atacarle al Espiritismo por ese flanco contra el que rechazan vuestros proyectiles yendo á heriros en el corazon?.... Si fuérais racionalistas tendríais mas ancho campo para luchar aunque de todos modos seriais vencidos; pero amarrados de piés y manos como os encontrais con las jesuíticas cadenas del dogma de la *infalibilidad*, ¿qué podeis contra el Espiritismo? Nada: luchais contra vosotros mismos y os destruis poniendo de relieve ante el mundo entero lo ridículo de vuestras pretensiones y lo absurdo de vuestras doctrinas.

Desengañaos de una vez, romanistas, os lo aconsejamos amistosamente, y en lugar de ocuparos en luchar con quien es más potente que vosotros, apresuráos á reformar vuestra iglesia y vuestro dogma relacionándolos con la ciencia y las necesidades de la época si quereis robusteceros algun tanto y no morir por consuncion.

Roma pretende ostentar en medio del reinado de la razon la misma divisa con que Tertuliano hizo retrogradar á la ciencia, ó al menos estacionarse por algunos siglos, diciéndole á la inteligencia:

«Deten tu marcha progresiva, el *infalible* lo ordena, porque es vituperable intentar la solucion de los misteriosos problemas que constituyen el universo. Con lo revelado tienes bastante; ello es lo cierto, ello es lo único que al hombre le es dable penetrar; la ignorancia en todo lo demás es muy conveniente al espíritu. Si *la casualidad* ó *la heregia científica* te presenta demostraciones incontestables que destruyan ó cambien el sentido de las doctrinas que te he enseñado, (1) cierra los ojos para no verlas, tápate los oidos para no escucharlas; porque todo lo que no te venga directamente de mí que soy el único representante autorizado de la Verdad, quien solo merece la revelacion divina, es intrinsecamente malo, demoniaco, y si en tu injusto deseo de saber desplegas las álas del entendimiento, te rebelas contra Dios como hizo *Luzbel*, y contaminado en la más horrible herejía, serás arrojado á las eternas y vivísimas llamas del infierno, que su justicia (aquí no se

(1) Concilio ecum. de Roma.—La fé y la razon. Canon 2 y 3.

nombra su bondad ni su misericordia) ha creado para *vengarse* de aquellos que le desobedecen.»

¡Y la inteligencia, rechazando las palabras de Jesús: *Buscad y encontrareis* (1) y las de Pablo: *Examinadlo todo y abrazad lo que es bueno*, (2) sigue creyendo que Dios hizo el mundo en seis dias, que la existencia de los antípodas es un error, que Josué mandó parar el Sol porque es el que gira alrededor de la Tierra, y que el papa es infalible!!!...¡ Inconcebible osadía!

Pero aun hay mas, ilustrado impugnador del Espiritismo. Oid y meditad, esto os lo decimos reservadamente: ¿Cómo quereis acotar el pensamiento en el siglo de la libertad del pensamiento? ¿Cómo intentais matar la idea que se elimina del círculo teológico cuando del centro de ese mismo círculo surgen, por vuestros desmanes, por vuestros abusos, por vuestra soberbia, nuevas ideas, destellos de reforma, de conciliacion, de armonía con ese pensamiento que tanto anhelais restringir?... Sacerdotes de vuestra comunidad más sensatos é ilustrados y menos intransigentes á quienes halagábais ayer considerándoles como fuertes columnas de vuestro edificio religioso, os abandonan hoy en Alemania, Francia, España y otras naciones, apresurándose á confeccionar un nuevo alimento espiritual algo más sano, nutritivo y adecuado á las necesidades del estómago intelectual de esta generacion. Otros, con sus torpezas dogmáticas y disciplinarias ponen de relieve las tendencias lucrativas, interesadas y dominadoras de vuestra caduca asociacion. Otros, ¡insensatos! abandonan sus templos y sus feligresías para lanzarse al terreno de la devastacion y de la guerra, al campo de la sangre y de la muerte en defensa de una política tan incompatible con las aspiraciones de la época como lo es vuestra religion, patentizando que sois un partido y no una secta. Otros, en fin, los que aparentemente no toman iniciativa en nada, conspiran contra la sociedad enardeciendo á los ignorantes fanatizados para que truequen la esteva del labrador y la herramienta del artesano por el trabuco y el sable, y acreditan con su *significativo silencio* ante la conducta de aquellos, que todos son unos, que se encuentran identificados en creencias é intenciones, y animados del mismo espíritu.... Reflexionad imparcialmente un momento, y observa-

(1) Luc. XI, 9.
(2) Ep. 1.ª Tesalon. V, 21

reis que no es esta la conducta mas adecuada para que la sociedad os crea; que esta no es la marcha mas conveniente para que el mundo os acoja y os considere dignos representantes de Jesucristo, espíritu de amor y de justicia, de caridad y de ciencia; *porque el reino de Dios no está en palabras sino en virtudes*, (1) *y todo el que dice que está en Jesucristo, debe andar como él anduvo*. (2)

Pero nos hemos apartado de la cuestion, aunque no de nuestro objeto, y volvemos á ella.

Si la intencion del *magistral* articulista al citar la parábola del mal rico se hubiera concretado á pretender demostrar la imposibilidad de la comunicacion de los espíritus, no volveriamos á referirnos á ella puesto que hemos destruido completa y razonadamente su idea; mas como el concepto de que las almas *que están en el infierno sufren la pena de daño y de sentidos por siglos infinitos*, implica la proclamacion del dogma anticristiano y anticientífico de las *penas materiales eternas*, fuerza nos es estampar aqui algunas citas y consideraciones que desvanezcan tan absurda doctrina.

«*Yo quitaré la vida, y yo haré vivir; heriré y yo curaré;* (3) es decir, que despues de la muerte vendrá la vida, despues del castigo el perdon. El rico Epulon volverá pues á vivir, y será perdonado, salvando, cuando se purifique por el arrepentimiento y la expiacion, el abismo insondable que le separa del seno de Abrahan. Y aun cuando este concepto se considere figurado teniendo en cuenta que lo ha vertido Moisés, es necesario no olvidar que hasta á los más reprobados de su pueblo, que equivale á decir hasta á los más hereges y condenados, les ofrece perdon por su arrepentimiento y buenas obras, manifestándolo en las siguientes palabras que dirige á los egipcios: «Cuando hubiere venido sobre ti la maldicion que he puesto delante de ti, y te arrepintieres en tu corazon en medio de todas las gentes, por las cuales te habrá esparcido el Señor Dios tuyo, y te convirtieres á él y obedecieres á sus mandamientos con tus hijos, de todo tu corazon y de toda tu ánima, como yo hoy te lo intimo, el Señor Dios tuyo te hará volver de tu cautiverio, y tendrá misericordia de ti, y te congregará de

---

(1) Ep. 1.ª Corint. IV, 20.
(2) Ep. 1.ª S. Juan II. 6.
(3) Deut. XXXII, 39.

nuevo de todos los pueblos, á los que te habia esparcido antes, *aun cuando hubieres sido arrojado hasta los polos del cielo*, de allí te sacará el Señor Dios tuyo; y te tomará é introducirá en la tierra que poseyeron tus padres, y la disfrutarás; y dándote su bendicion, te hará que seas en mayor número que fueron tus padres. (1)

Todos los pecados serán perdonados, no por el arrepentimiento sólo sino por las obras á que el arrepentimiento conduce. Esta y no otra es la *sima impenetrable* que existe en el reino de los espíritus para pasar de un lugar á otro; las *obras*, que no pudiendo tener efecto mas que en la materia, en la carne, en los mundos, se hace indispensable la *reencarnacion*. Por eso dice Isaías: «Y cuando extendiéreis vuestras manos, *apartaré mis ojos de vosotros;* y cuando multiplicáreis vuestras oraciones, *no os oiré;* porque vuestras manos llenas están de sangre. Lavaos, purificaos, apartad de mis ojos la malignidad de vuestros pensamientos; *cesad de obrar perversamente; aprended á hacer bien; buscad lo justo, socorred al oprimido, haced justicia al huérfano, defended á la viuda,* y venid, y acusadme, dice el Señor; si fueren vuestros pecados como la grana, como nieve serán emblanquecidos; y si fueren rojos como el carmesí, como lana blanca serán.» (2) Manifestando así que no es bastante el implorar misericordia y demandar perdon, sino el *cesar de obrar perversamente, el aprender á hacer bien*, y el PRACTICARLO.

«*Vivirán tus muertos, mis muertos resucitarán:* despertaos y dad alabanza los que morais en el polvo.» (3) «Yo soy el mismo que borró tus iniquidades por amor de mí, y no me acordaré de tus pecados.» (4)—«Deshice como á nube tus iniquidades, y como á niebla tus pecados; vuélvete á mí, porque te redimí.» (5) ¿Por ventura se ha acortado y achicado mi mano que no puede redimir? ¿ó no hay poder en mí para libraros?» (6) «La mano del Señor no se ha encogido para no poder salvar, ni se ha agravado su oreja para no oir.» (7)

---

(1) Deut. XXX. 1 al 5.
(2) Isaias, I, 15 al 18.
(3) Id. XXVI, 19.
(4) Id. XLIII, 25.
(5) Id. XLIV, 22.
(6) Id. L, 2.
(7) Id. LIX, 1.

«Pecamos y mentimos contra el Señor, y volvimos las espaldas para no ir en pos de vuestro Dios, para hablar calumnia y transgresion concebimos y hablamos del corazon palabras de mentira, y se volvió atrás el juicio, y la justicia se puso léjos.» (1) Es decir, que nuestras maldades nos alejan del juicio de Dios tanto cuanto tiempo permanecemos en ellas; pero no para siempre; «porque en mi enojo, dice, te herí; mas en mi reconciliacion tuve misericordia, y *estarán tus puertas abiertas de continúo.*» (2) «Vivo yo, dice el Señor Dios: no quiero la muerte del impío, sino que se convierta el impío de su camino, y viva; porque, así como en cualquier dia que el justo pecare, en justicia no le librará, *en cualquier dia* que el impío se convirtiere de su iniquidad, la impiedad no le dañará.» «Si yo dijere al impío: De cierto morirás; y él hiciere penitencia de su pecado, y obras de equidad y de justicia; y restituyere la prenda ese impío, y volviere lo que robó, anduviere en los mandamientos de la vida y no hiciere cosa injusta, seguramente vivirá y no morirá: ninguno de los pecados que cometió le será imputado; hizo obras de equidad y de justicia, seguramente vivirá. *Cuando el impío dejare su impiedad, é hiciere obras de equidad y justicia, vivirá por ellas.*» (3) «Porque con vuestro arrepentimiento, quedaron en olvido *las primeras angustias*, y escondidas están á mis ojos. Porque hé aquí que *yo crio nuevos cielos y nueva tierra*, y las cosas primeras no serán en memoria, y no subirán sobre el corazon.» (4) No puede estar mas clara y terminante la idea de que el arrepentimiento solo borra las *primeras angustias* que sufre la conciencia del que ha obrado mal, las que desaparecen cuando el espíritu, anhelando la reparacion, vislumbra la esperanza de resarcir al ofendido y se prepara á nueva existencia expiatoria por medio de la *reencarnacion*. *Quien á espada matare, á espada morirá.* (5) *Con el juicio con que juzgáreis, sereis juzgados, y con la medida que midiéreis*, OS VOLVERÁN Á MEDIR. (6)

«El que anduvo en tinieblas y no tiene lumbre, espere en el

(1) Isaías LIX, 13 y 14.
(2) Id. LX, 10 y 11.
(3) Ezequiel XXX, 11 al 19.
(4) Isaías LXV, 16 y 17.
(5) Mat. XXVI, 52.
(6) Id. VII, 2.

nombre del Señor, y apóyese sobre su Dios.» (1) No obstante de reincidir en la iniquidad, dice el Señor: «Vuélvete á mí, y yo te recibiré. Vuélvete rebelde Israel, y no apartaré mi cara de vosotros; porque Santo soy yo y *no me enojaré por siempre.*» «Volveos hijos que os retirásteis, y sanaré vuestras apostasías.» (2) «¿Cómo puede olvidar la muger á su chiquito, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? y si ella se olvidare, yo no me olvidaré de tí.» (3) «Hé aquí, que yo les cicatrizaré la llaga, y daré sanidad y los curaré; y les mostraré la paz y la verdad que pidieron; y haré volver los que vuelvan de Judá y los que vuelvan de Jerusalem, y *los edificaré como desde el principio*; y los limpiaré de *toda* su iniquidad en que pecaron contra mí, y me despreciaron. Y me será á mí de nombre, y de gozo, y de alabanza, y de regocijo para con todas las naciones de la tierra que oyeron todos los bienes que yo *les he de hacer.*» (4) «Porque yo juzgaré á cada uno segun sus caminos. Convertíos y haced penitencia de *todas* vuestras maldades, y vuestra maldad *no será ruina para vosotros.* Echad léjos de vosotros todas vuestras prevaricaciones, con que habeis prevaricado, y *haceos un corazon nuevo* y un espíritu nuevo; ¿y por qué moriréis, casa de Israel? Porque yo no quiero *la muerte del que muere*, dice el Señor Dios; convertíos y vivid.» (5)

«Haced, pues, fruto digno de penitencia, y no querais decir dentro de vosotros: á Abrahan tenemos por Padre: porque os digo, que poderoso es Dios para levantar hijos á Abrahan de estas piedras.» (6) Si Dios es poderoso para transformar en hijos buenos y dignos de Abraham á los que poseen corazones tan duros como las piedras, segun lo interpretan algunos padres de la iglesia, más sensatos esta vez que San Jerónimo, ¿cómo habia de abandonar al rico Epulon á una condenacion eterna, cuando este desgraciado léjos de ser perverso en absoluto, ruega por sus hermanos para evitarles el tormento que él padece? Esta seria la iniquidad divi-

(1) Isaias L, 10.
(2) Jerem. III, 1. 12, 22.
(3) Isaias XLIX, 15.
(4) Jerem. XXXIII, 6 al 9.
(5) Ezequiel XVIII, 30 al 32.
(6) Mateo III, 8 y 9.

na, la iniquidad infinita, la iniquidad de las iniquidades... ¡Dios inicuo!... ¡Qué desvarío!.... Epulon habia faltado, porque la carne tenia embotados sus sentimientos durante la vida terrestre; pero su espíritu, *como todos*, poseia el gérmen del bien, y así lo demuestra su arrepentimiento por sus faltas y su caridad por sus hermanos. «El sér carnal, ó el cuerpo, aunque la ley cristiana more en el espíritu, se encuentra siempre dispuesto á pecar, porque la carne no está, ni puede, sugeta á la ley moral de Dios; mas el espíritu débil reconociendo su impotencia para dominarlo, padece al sér arrastrado á la falta de la ley del bien que siempre tiene grabada en sí.» «Y si el espíritu del bien mora en el espíritu del hombre, Dios que resucitó á Jesucristo de entre los muertos, *vivificará tambien nuestros cuerpos mortales por su espíritu que mora en nosotros»* (1) hasta que seamos fuertes para dominar la carne y someterla á las obras buenas que constituyen la ley del espíritu.

En el notable discurso de la montaña, que Jesus dirije al pueblo, se leen estos bellísimos conceptos: «Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.»—«Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia» (2).—Pues bien, *magistral* articulista, ¿qué juicio puede formarse de quien ofrece consuelo y misericordia, si cuando esto se reclama se hace el sordo y se muestra déspota y cruel? Semejante engaño, tamaña miseria solo cabe en el hombre á quien sus vicios y pasiones le hacen embustero, mezquino y miserable; pero el Sér infinitamente bueno, justo y misericordioso de quien emanan tan consoladoras promesas, aunque por boca de *su enviado*, no puede menos de cumplirlas. El mal rico que llora arrepentido sus culpas y tiene misericordia de sus hermanos, puesto que para ellos pide, será indudablemente consolado y alcanzará á su vez misericordia. Si Dios limitase su perdon á un grado de criminalidad cualquiera, Dios dejaria de ser *misericordia infinita*, porque lo infinito es lo que carece de límite.

Hablando Pablo de las escelencias del Nuevo Testamento sobre el Antiguo, les dice á los hebreos: «Porque este es el testamento que ordenaré á la casa de Israel después de aquellos dias,

(1) Romanos VIII, 7, 10, 11.
(2) Mateo V, 5 y 7.

dice el Señor. Dando mis leyes en la mente de ellos, las escribiré tambien sobre su corazon, y seré á ellos por Dios, y ellos serán á mí por pueblo. Y no enseñará cada uno á su prógimo ni cada uno á su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque *todos me conocerán desde el menor hasta el mayor; porque yo les perdonaré sus iniquidades, y no me acordaré mas de sus pecados.* (1) El miserable estado en que figuradamente presenta Jesus en su parábola al espíritu del rico avariento, no es un castigo cruel impuesto por la ira del orgullo ofendido que, implacable en sus instintos de venganza, abusa de su poder y dá rienda suelta á su saña, sino la *correccion* necesaria que el buen padre impone á sus amados hijos, con el laudable fin de hacerles conocer el dolor que producen las faltas, y despertar en sus espíritus la voluntad de no cometerlas, para que el deseo de obrar bien se trasforme en hábito y éste constituya mas tarde su naturaleza. «*Porque el Señor castiga al que ama y azota á todo el que recibe por hijo.*» (2) En tal concepto, continúa Pablo, dirijiéndose á los hebreos: «Perseverad firmes en correccion. Dios se ofrece á vosotros como á hijos; porque, ¿cuál es el hijo á quien no corrije su padre? Mas si estais fuera de correccion, de la cual *todos* han sido hechos participantes, luego sois bastardos, y no hijos. Fuera de esto, si tuvimos á nuestros padres carnales que nos corrijiesen y los mirábamos con respeto, ¿cómo no obedeceremos mucho mas al *Padre de los espíritus, y viviremos*? Y aquellos, en verdad, *en tiempo de pocos dias*; nos correjian segun su voluntad; mas este, en aquello que nos es provechoso para recibir su santificacion. Toda correccion al presente en verdad no parece ser de gozo, sino de tristeza; mas después dará fruto muy apacible de justicia, á los que por ella han sido ejercitados.» (3)

¿Pero cómo podrá ser regenerado el espíritu del rico Epulon, ó los que realmente se encuentren en tan miserable estado? ¿Cómo podrá vivir el impio que *ha muerto* en la iniquidad del pecado, *en cualquier dia* que se convierta de su impiedad?..... *Reviviendo*, resucitando al mundo, tomando nuevo cuerpo, obrando sobre un

(1) Heb. VIII, 10 al 12.
(2) Id. XII, 6.
(3) Id. XII, 7 al 11.

nuevo organismo, humanizándose, reencarnando, en una palabra. ¿No sabeis que *en la casa del Padre*, ó sea en los cielos, *existen muchas moradas*: (1) *Que el espíritu donde quiere sopla*, ó se infunde, *mas no se sabe de dónde viene ni á dónde vá:*» (2) Que *el reino de los cielos*, ó sean la pureza y la felicidad, *es semejante á un grano de mostaza que sembrado en la tierra va poco á poco desarrollándose:* (3) Que *el reino de Dios*, ó sea la bienaventuranza, *no puede verlo sino aquel que renaciere de nuevo?*... (4) *Vosotros, que sois maestros, ignorais esto?*... (5) Pues *no os maravilleis, porque os decimos:* NOS ES NECESARIO NACER OTRA VEZ; (6) porque en verdad os decimos, que lo que sabemos, eso hablamos, y lo que nos ha sido revelado por Jesucristo, la ciencia y la razon; lo que contemplamos con los ojos de la inteligencia, eso atestiguamos, y ó no recibis nuestro testimonio, ó aparentais no recibirlo. Mas, esto no es de estrañar, teniendo en cuenta que si la ciencia y la verdad *os han dicho cosas terrenas, y no las creeis, ¿cómo creereis las cosas celestiales?* (7) ¿Habeis olvidado que «nosotros somos los hijos de los profetas y del Testamento, que ordenó Dios á nuestros padres, diciendo á Abraham: «En tu simiente serán benditas *todas* las familias de la tierra:» (8) Que «bienaventurados son aquellos cuyas maldades son perdonadas y cuyos pecados son cubiertos:» (9) Que «la virtud se perfecciona en la enfermedad;» (10) Que «aun los que cayeron, si no permanecieren en la incredulidad, serán ingeridos, pues Dios es poderoso *para ingerirlos de nuevo*:» (11) Que «Dios no intenta los males,» (12) y que «segun las promesas del Señor; esperamos cielos nuevos y *nueva tierra en los que mora la justicia?* (13) ¿Ignorais que

(1) Juan XIV. 2.
(2) Id. III, 8.
(3) Mat. XIII, 31 y 32.
(4) Juan III, 3.
(5) Id. III, 10.
(6) Id. III, 7.
(7) Id. III, 12.
(8) Hech. III, 25.
(9) Ep. Rom. IV, 7.
(10) 2.ª Corint. XII, 9.
(11) Rom. XI, 23.
(12) Ep. Santiago I, 13.
(13) 2.ª S. Pedro III, 13.

la pluralidad de mundos y existencias como cuestion astronómica y metafísica se encuentran esplícitamente consignadas en todos los escritos genesiacos, desde la mas vetusta tradicion teogónica, representada en los *Vedas*, hasta el Evangelio Cristiano, así como tambien que las evocaciones de las almas de los difuntos se vienen celebrando desde la época de los *Eduenos*, primitivos moradores del Eden, segun la opinion de algunos arqueólogos?

La *Reencarnacion:* hé aquí, *magistral* impugnador de la verdad cristiana, el dogma más hermoso y más consolador de la naturaleza del espíritu. Hé aquí, *magistral* defensor de los errores romanos, lo que hace imposible vuestro infierno. La *resurreccion de los muertos* y la *resurreccion de la carne*, no son otra cosa que la *reencarnacion del espíritu* como único medio de regenerarse, de traducir en obras las resoluciones del pensamiento movido al bien por el dolor de la conciencia, por *la tristeza de la correccion*. Hé aquí, romanistas todos, la demostracion patente, exacta, matemática, de la bondad, de la misericordia y del amor *infinitos*, conciliados con la *infinita* justicia de Dios.

Si «somos templo de Dios y el espíritu de Dios mora en nosotros:» (1) Si vivimos en Dios, y en Él nos movemos y somos», (2) ¿cómo ha de habitar en nosotros Satanás? ¿Cómo hemos de estar destinados á morar en vuestro infierno? «Si todo hombre es mentiroso;» «si no hay justo *ni aun uno*;» si no hay *ni aun uno* que haga lo bueno;» si todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios,» (3) y si el infierno romano existiera, ¿qué seria de las humanidades todas? ¿Qué seria de todos los espíritus? ¿Qué seria de vosotros mismos?... Ah!... pensadlo!... ¡Dios creando séres inteligentes y sensibles para martirizarlos eternamente!... ¡Qué impiedad! ¡Qué desvario! ¡Qué ignorancia!...

Desengañaos, *magistral* contradictor; vuestras *penas eternas* son un detestable mito que rechaza la sana razon, y por el cual el mundo ilustrado os vuelve la espalda diciéndoos, como Pablo á los corintios: «Cuando yo era niño, hablaba, sentía y pensaba como niño; mas cuando fuí ya hombre hecho, dí de mano á las co-

(1) 1.ª *Corint.* III, 16.
(2) Heb. XVIII, 28.
(3) Rom. III, 4, 10, 12, 23.

sas de niño (1).» No os empeñeis, que es en vano, en detener el progreso de la inteligencia, ni pretendais, que es necio, asustar al hombre con el *bú* que le asustábais cuando niño. Discurrid con lógica, y vereis que la imperfeccion eterna no cabe en la eterna perfeccion; que el mal absoluto no tiene lugar en el absoluto bien. Pensad que la mayor purificacion, la mayor elevacion, la mayor perfeccion, y la mayor felicidad, no pueden alcanzarse sin haber antes poseido la menor purificacion, elevacion, perfeccion y felicidad; porque así como el órden implica la existencia del desórden y el movimiento, del reposo, *lo más* implica la existencia de *lo ménos*; y siendo el *progreso universal infinito* la ley que á *todo* lo conduce del *ménos* al *más*, los *más* puros, elevados, perfectos y felices espíritus de hoy, serán infinitamente *más* perfectos, elevados, puros y felices en el infinito del tiempo, sin poder infinitamente llegar al infinito absoluto del Bien, que es Dios, porque es único; así como estos mismos espíritus, han sido infinitamente *ménos* perfectos, elevados, puros y felices en la eternidad del tiempo, sin haber podido llegar al infinito absoluto del *mal*, que es la negacion del Principio, de Dios, y sin causa no puede existir efecto.

Desde el purísimo espíritu de Jesucristo, nuestro amado Redentor y Maestro, hasta el espíritu más impuro que en la tierra existe humanizado, proceden todos de Dios, poseen los mismos gérmenes divinos, iguales derechos y esperanzas; porque siendo, nacidos de una causa idéntica en si misma, la misma naturaleza del Bien, es la propia naturaleza de cada uno.

No os asusteis de esta manifestacion, ilustrado articulista, ó mejor, no aparenteis asustaros ante aquellos que creyéndoos un autorizado maestro del cristianismo, hayan escuchado de vuestros lábios doctrinas contrarias á esta. Y si acaso os sorprendiese de verdad; si de buena fé creyéseis lo contrario, avisadnos sin escrúpulo; objetad lo que gusteis, que tanto en este punto como en todos los que lacónicamente tocamos en los escritos que os dirijimos, sabemos lo que decimos, lo sostenemos y estamos dispuestos á discutirlos con toda la amplitud que se desee.

Lo repetimos, *magistral* impugnador; el *progreso universal* nos

(1) 1.ª Corint. XIII, 11.

ha de conducir á *todos* por medio de la *reencarnacion*, á la pureza de nuestro amado Redentor, que es el modelo que Dios nos presenta para que pongamos toda nuestra voluntad en imitarle; porque «ahora somos hijos de Dios, y *no aparece aun lo que habrémos de ser*; mas *sabemos* que cuando él apareciere, *seremos semejantes á él*, por cuanto le veremos tal como él es.» (1) Dios, justicia distributiva infinita, reparte por igual sus dones entre *todos* sus hijos; y *todos* los ángeles, *todos* los espíritus santos, *todos* los redentores de los infinitos mundos que en el flúido etéreo se columpian, han llegado al elevadísimo grado de pureza que poseen, por medio de ese mismo *Progreso universal*, pues como dice el apóstol Pablo: «Cuando Jesucristo *subió á lo alto*, llevó cautiva la cautividad, y dió dones á los hombres. ¿Y *por qué subió sino porque antes habia descendido á los lugares mas bajos de la tierra*?» (2)

Lo *más* se conquista desde lo *ménos*; á lo *alto* se sube desde lo *bajo*. Todo en la creacion marcha de lo infinitamente *pequeño* á lo infinitamente *grande*, así Jesucristo «el que *descendió*, ese mismo es el que *subió* después sobre todos los cielos para llenar todas las cosas.» (3)

La potestad del espíritu es siempre relativa á la elevacion de su pureza, á la irradiacion estensiva de sus facultades; por eso los hombres llegarán á ser *como dioses*; por eso Jesus es ya *un dios* que ha recibido del Padre, del Dios de los dioses toda potestad sobre la tierra, y «dió á unos ciertamente apóstoles, y á otros profetas, y á otros evangelistas, y á otros pastores y doctores para la consumacion de los santos en la obra del ministerio, para edificar su cuerpo evangélico, *hasta que todos lleguemos á la unidad de la fé y del conocimiento de su doctrina, á* VARON PERFECTO, relativamente al tiempo que poseamos sus enseñanzas y al uso que de ellas hagamos; para que no seamos ya niños fluctuantes y nos dejemos traer en derredor de todo viento de doctrina, por la malignidad de los hombres que engañan con astucia en error.» (4)

Atrás el dogma absurdo de las *penas eternas*; atrás el dios cruel

(1) Ep. 1.ª S. Juan III, 2.
(2) Efesios IV, 8 y 9.
(3) Id. IV, 10.
(4) Efesios IV, 11 al 14.

y vengativo que predica Roma; paso al Progreso universal indefinido; paso á la *Reencarnacion*: alabanza eterna al Dios del universo, al Dios de la misericordia y del amor, al Dios de la justicia, al Dios de Jesucristo.

Espíritus desgraciados que morais en el espacio, preparaos para vivir de nuevo en los mundos que abandonásteis, y traducir en obras las pias resoluciones que habeis adoptado en el dolor de vuestro pensamiento, en las abrasadoras llamas de vuestra conciencia, en las oscuras soledades de vuestro arrepentimiento, porque el Padre universal *no quiere la muerte del impío sino que se convierta de su camino y viva*, y que *desde cualquier dia que se despoje de su impiedad, la impiedad deje de dañarle.*

Materia purificadora de las almas; filtro que recojes sus impurezas, prepárate á recibir animacion por las que llenas de dolor, arrepentimiento y esperanza, tienen que regenerarse por las obras.

«Huesos secos, oid la palabra del Señor: Yo haré entrar en vosotros espíritu, y vivireis: y pondré sobre vosotros nervios, y haré crecer carne sobre vosotros, y estenderé piel sobre vosotros; y es daré espíritu, y vivireis, y sabreis que yo soy el Señor.»

«Espíritu de los cuatro vientos, ven y sopla sobre estos muertos, y revivan.—Todos estos huesos la casa de Israel es: ellos dicen: secáronse nuestros huesos, y pereció nuestra esperanza, y hemos sido cortados; por tanto, profetiza, Ezequiel, y diles: Esto dice el Señor Dios: Hé aquí yo abriré vuestras sepulturas, y os sacaré de vuestros sepulcros, pueblo mio, y os conduciré á la tierra de Israel; y sabreis que yo soy el Señor, cuando abriere vuestros sepulcros, y os sacaré de vuestras sepulturas, pueblo mio, y pusiere mi espíritu en vosotros, y viviéreis, y os haré reposar sobre vuestra tierra, y sabreis que yo el Señor hablé, é hice (1).»

Si nuestro *magistral* impugnador procurase rasgar el tupido velo que encubre ante su inteligencia ó su egoismo toda la bondad del Criador, veria esplícitamente en los conceptos que le citamos la imposibilidad de sus *penas eternas* por la promesa de la *reencarnacion*, y lleno de agradecimiento hácia la infinita caridad del Sér á quien injuria con sus creencias y predicaciones, esclamaria con

(1) Ezequiel XXXVII, 4 al 14.

el profeta: Pueblo, «alabad al Señor de los ejércitos, porque bueno es el Señor, porque *para siempre su misericordia*; y voz de los que traigan sus ofrendas á la casa del Señor: PUES YO HARÉ VOLVER Á LOS QUE VUELVAN DE LA TIERRA COMO AL PRINCIPIO DICE EL SEÑOR.» (1)

(Se continuará.)

MANUEL GONZALEZ.

REVELACION MAGNÉTICA
DE EDGARDO POE.
Traducida por el Dr. Lopez de la Vega.

Por mas que las tinieblas de la duda envuelvan todavía la teoría positiva del magnetismo, sus sorprendentes efectos son ya en nuestros dias casi universalmente rconocidos. Los que aún dudan de estos efectos, no son más que unos puros dudadores de oficio, una secta impotente é insignificante. Entretenerse hoy en demostrar que el hombre, por un puro ejercicio de su voluntad puede impresionar suficientemente á su semejante para sumirlo en una condicion anormal de fenómenos enteramente parecidos á los de la muerte, ó al menos, más parecido que ninguno de los producidos en un estado normal conocido: que en tanto dura aquel estado, la persona así influida no emplea sino con esfuerzos, y por consiguiente, con escasa aptitud los órganos exteriores de los sentidos, y que sin embargo, percibe con una suspicacia singularmente sutil, por un conducto misterioso, los objetos situados mas allá del alcance de los órganos físicos: que miéntras más sus facultades intelectuales se exaltan y se fortifican de un modo prodigioso; que miéntras más profundas son sus simpatias hácia la persona que influye sobre su voluntad, y, últimamente que mientras más se repiten los ensayos, mas vá aumentándose la susceptibilidad de las impresiones magnéticas, así como los fenómenos particulares ob-

(1) Jerem. XXXIII, 11.

tenidos, van extendiéndose y pronunciándose por grados en la misma proporcion; ocuparse hoy, repito, en demostrar todos estos hechos diversos, en que se halla contenida la ley general del magnetismo y que constituyen sus rasgos mas importantes, seria perder el tiempo completamente. No molestaré, pues, á mis lectores presentándoles aquí una demostracion tan ociosa. Mi deseo al tomar la pluma, es de una naturaleza muy distinta verdaderamente. Siento la necesidad, á pesar de todo un mundo de preocupaciones, de referir, sin comentarios, pero en todos sus detalles, un diálogo muy notable, sostenido entre un sonámbulo y yo.

Hacia mucho tiempo que venia yo magnetizando con frecuencia al individuo en cuestion: Mr. Vankirk se llamaba; y la *susceptibilidad* mas viva, la exaltacion del sentido magnético habíase manifestado ya en él. Durante los últimos meses sufrió mucho Mr. Vankirk las dolencias de una tisis avanzada, cuyos efectos mas crueles habia conseguido yo aliviar con mis *pases*. Una noche, la del miércoles 15 del corriente, fuí llamado á su lecho y encontré al enfermo atormentado de vivos dolores en la region del corazon, respirando con grande dificultad y con todos los síntomas ordinarios de un asma. En los pasmos anteriores habia encontrado Vankirk alivio aplicándose mostaza en los centros nerviosos; pero aquella noche este recurso fué inútil.

Cuando entré en la alcoba, me saludó el paciente con amable sonrisa, y aunque era víctima de dolores físicos agudos, me pareció que respecto á lo moral se hallaba absolutamente tranquilo.

—Os he mandado llamar esta noche, me dijo, no tanto para que me administreis un alivio físico como para poder satisfacer una curiosidad relativa á ciertas impresiones psicológicas que me han causado recientemente mucha sorpresa y ansiedad. Creo que no necesito deciros cuán escéptico he sido hasta ahora respecto á la inmortalidad del alma, y sin embargo, os confieso que en esta misma alma que yo he venido negando hasta aquí hubo siempre un presentimiento muy vago de su propia existencia; pero un presentimiento que no se elevó jamás al estado de conviccion. Mi razon se apartó al fin completamente de este asunto, puesto que todos mis esfuerzos por establecer una investigacion lógica sobre el particular solo consiguieron dejarme mas escéptico que antes. He ocurrido á Cousin; lo he estudiado en sus propias obras y además en todos sus prosélitos europeos y americanos. He tenido

entre mis manos el *Charles Elwood*, por ejemplo, de Brouson; le he leido con la mas profunda atencion, y le he encontrado lógico desde el principio hasta el fin; pero desgraciadamente en los únicos trozos en que el autor parece olvidarse de la lógica pura, es en los que establece la demostracion de los argumentos primordiales del héroe incrédulo de su libro, en cuyo resúmen me persuadí de que el mismo razonador no habia conseguido convencerse á sí mismo de sus doctrinas. El final del libro se olvida evidentemente del principio como Trículo de su gobierno. En una palabra, pronto comprendí que si el hombre ha de llegar á convencerse intelectualmente de su propia inmortalidad, jamás podrá conseguirlo por las puras abstracciones que han sido tanto tiempo la manía de los moralistas ingleses, franceses y alemanes. Las abstracciones pueden ser una distraccion, una gimnasia del espíritu, pero no podrán nunca posesionarse de este. En tanto que habitemos en la tierra, seguro estoy de ello, la filosofía se cansará en vano en hacernos considerar las cualidades como séres. La voluntad podrá consentirlo, pero el alma, el intelecto jamás.

Repito que yo no he experimentado nunca más que un vago presentimiento, y que jamás he creido intelectualmente, pero desde algun tiempo á esta parte, háse verificado en mi espíritu cierto refuerzo de sentimiento que, por su mucha intensidad, parece ser una aquiescencia de la razon, hasta el punto de serme ya casi imposible distinguir entre ámbas facultades. Paréceme que puedo atribuir muy bien este efecto á la simple influencia del magnetismo, por más que no sepa explicar mi pensamiento más que por una hipótesis, á saber: Que la exaltacion magnética me hace apto para concebir un sistema de razonamiento que en el estado anormal me convence, pero que por una completa analogía con el femenóno magnético, sólo se extiende á mi existencia ordinaria en sus *efectos*.

En el estado de sonambulismo hay simultaneidad y contemporaneidad entre el razonamiento y la conclusion, entre la causa y su efecto; mientras que en mi estado natural la causa se desvanece, y sólo subsiste el efecto, tal vez demasiado débil.

Estas consideraciones me han inducido á pensar que podrian obtenerse algunos buenos resultados proponiéndole á mi inteligencia una série de cuestiones bien dirigidas en el estado magnético. Vos habeis visto con frecuencia el profundo conocimiento de

si mismo manifestado por el sonámbulo, y la vasta ciencia que despliega sobre todos los puntos relativos al estado magnético. Pues bien, de este conocimiento de si mismo, podrian sacarse datos suficientes para la redaccion racional de un catecismo.

Naturalmente consentí en hacer la experiencia. Algunos *pases* sumergieron á Mr. Vankirk en el sueño magnético. Su respiracion se hizo inmediatamente más diáfana, cesando de sufrir al parecer, toda dolencia física, y acto contínuo establecimos el diálogo siguiente:

—¿Estais dormido?—le pregunté.

—Sí, pero quisiera dormir más profundamente.

Despues de ejecutar algunos nuevos *pases*, volví á preguntarle:

—¿Y ahora dormis bien?

—Sí.

—¿Cómo creeis vos que terminará vuestra enfermedad?

—Moriré, contestó Vankirk despues de vacilar largo rato y hablando como con esfuerzo.

—¿Y esa idea de la muerte os aflige?

—No, no. Dijo con vivacidad.

—¿Es que os agrada su perspectiva?...

—Si estuviese despierto, querria morir; pero en estos momentos, no hay motivo para desearlo.

El magnetismo está tan cerca de la muerte que me doy por satisfecho.

—Quisiera de vos, Mr. Vankirk que me diéseis una explicacion mas clara.

—Yo tambien quisiera; pero eso exige más esfuerzos del que yo me siento capaz de hacer. Vos no me preguntais convenientemente.

—Veamos; ¿qué es necesario preguntaros?

—Seria necesario que empezárais por el principio.

—¡Por el principio! ¿Y cuál es el principio?

—Vos sabeis muy bien, que el principio es Dios.—Contestó Vankirk con un tono bajo, ondulante, y con todos los signos de la más profunda veneracion.

—¿Quién es Dios?...

—No puedo deciroslo,—dijo despues de vacilar algunos minutos.

—Dios, ¿no es un espíritu?

—Cuando yo estaba despierto, sabia lo que vos entendeis por espíritu; pero ahora ese nombre no me parece más que una simple palabra, como por ejemplo: *verdad*, *belleza*, una cualidad, en fin.

—Pero Dios, ¿no es inmaterial?

—No hay tal inmaterialidad; esa es una simple palabra. Lo que no es materia, no es nada, á ménos que no se suponga que las cualidades son séres.

—¿Dios es, pues, material?

—No.

Esta respuesta me aturdió.

—¿Entónces, que es?—le pregunté.

—Yo lo sé; lo veo; pero es una cosa muy difícil de explicar,—me contestó el sonámbulo, balbuceando, despues de una larga pausa.—No es espíritu, puesto que existe, ni es materia, *tal como vos la entendeis*. Pero hay *gradaciones* en la materia, de que el hombre no tiene ningun conocimiento; la más dura arrastra á la más sutil, y la mas sútil penetra á la mas densa. La atmósfera, por ejemplo, pone en movimiento el principio eléctrico mientras que el principio eléctrico penetra en la atmósfera. Estas *gradaciones* de materia, aumentan de rarefaccion y de sutilidad, hasta elevarse á una materia *imparticulada*, sin moléculas, indivisible, *una*, en cuyo estado, la ley de impulsion y de penetracion se modifica. La materia suprema, ó *imparticulada*, no solamente penetra los séres, sino que los pone en movimiento, dándole á todos los cuerpos un sólo *sér* que lo es ella misma. Esta materia es Dios, y lo que los hombres tratan de personificar con la palabra *pensamiento*, no es mas que la materia en movimiento.

—Los metafísicos,—repliqué yo,—sostienen que toda accion se reduce á movimiento y pensamiento, y que este último es efecto del primero.

—Sí, ahora veo la confusion de esas ideas—contestó Vanikrk.—El movimiento es la accion del espíritu, pero no es el pensamiento. La materia imparticulada, ó Dios, en su estado de reposo, es, tal como nosotros podemos concebirlo, lo que los hombres llaman espíritu; y esta facultad de automovimiento, equivalente en efecto á la voluntad humana, es el resultado de la unidad y de la omnipotencia de la materia imparticulada. Cómo se verifica esto, yo no lo sé; y ahora veo claramente que no lo sabré jamás; pero la materia imparticulada, puesta en movimiento por una ley ó por

una cualidad contenida en ella, es pensante.

—No podríais darme,—le pregunté al sonámbulo, una idea más precisa de lo que vos entendeis por materia imparticulada?

—La materia de que el hombre tiene conocimiento, vá escapándose á sus sentidos á medida que remonta en escala. Nosotros conocemos, por ejemplo, un metal, un trozo de madera, una gota de agua, la atmósfera, un gas, el calórico, la electricidad, el éter luminoso, y denominamos todas estas cosas con la voz materia, comprendiéndolas á todas en una definicion general. Y sin embargo, no hay dos ideas más esencialmente distintas que en la que nosotros se refiere al metal, y aquella que le aplicamos al éter luminoso. Cuando consideramos á este último, sentimos una casi irresistible tentacion de clasificarlo con el espíritu ó con la nada. La sola razon que nos contiene es la concepcion que tenemos de su constitucion atómica; pero aun asimismo todavía necesitamos llamar á nuestra ayuda y recordar nuestra nocion primitiva del átomo, ó sea de alguna cosa que en una infinita exigüedad posea la solidez, la tangibilidad y la pesantez. Suprimamos la idea de la constitucion atómica, y nos será imposible considerar al éter como una entidad, ó al ménos como una materia; y en este caso, faltos de mejor definicion, llamaríamosle espíritu indudablemente. Elevemos ahora nuestra mente un grado más allá del éter luminoso; concibamos una materia que sea respecto á la rarefaccion del éter, lo que es el éter respecto al metal, y llegaremos al fin, á despecho de todos los dogmas de la escuela, á una masa única, á una materia imparticulada; pues aunque pudiéramos admitir una infinita pequeñez en sus átomos, suponer una infinita pequeñez en los espacios que los separan es un absurdo. Debe haber un punto, un grado de rarefaccion en el que siendo el número de los átomos suficiente, los espacios se desvanezcan y la masa sea absolutamente una. Pero apartándonos así de la consideracion de la constitucion atómica, la naturaleza de esta masa desliza en nuestra mente la idea del espíritu, por más que continúe siendo tan materia como antes. Y lo cierto es, que es tan imposible concebir el espíritu como imaginar lo que no existe. Cuando nos lisonjeamos de haber encontrado al fin esta concepcion, no hacemos más que disfrazar en nuestra inteligencia la idea de la materia infinitamente rarificada.

—Paréceme,—dije,—que hay una objecion incontestable respecto á esa idea de cohesion absoluta, cual es la muy débil resis-

tencia esperimentada por los cuerpos celestes en su revolucion á través del espacio. Sea cualquiera el grado de esta resistencia, es cosa ya demostrada en nuestros dias, que es tan débil, que se escapó á la sagacidad del mismo Newton. Sabemos que la resistencia de los cuerpos está principalmente en razon de su densidad. La absoluta cohesion es la absoluta densidad. Luego donde no haya intérvalos, no puede haber pasaje. Un éter absolutamente denso constituiria un obstáculo más eficaz á la marcha de un planeta que un éter de diamante ó de hierro.

—Me habeis hecho esa objecion,—replicó el sonámbulo.—con una facilidad igual, próximamente, á su aparente irrefutabilidad. Una estrella marcha; pero qué importa que la estrella pase á través del éter, ó que sea el éter el que pase á través de ella? No hay error astronómico más inexplicable que el que concilia el retardo conocido de los cometas con la idea de su pasage á través del éter; puesto que por más rarificado que se le suponga, siempre opondría un obstáculo á toda revolucion sideral en un periódo mucho más corto del que admiten todos esos astrónomos que se han dedicado á deslizarse cazurramente sobre un punto que ellos juzgan insoluble. El entorpecimiento real es desde luego próximamente igual al que debe resultar del tratamiento del éter en su incesante pasage á través del astro. La fuerza del retardo es, pues, doble, en primer lugar momentánea y completa en sí misma, y en segundo infinitamente creciente.

—Pero en todo eso que estais diciendo, en esa identificacion de la pura materia con Dios, ¿no hay nada de irrespetuoso?—Dije yo, repitiendo mi pregunta á fin de que el sonámbulo pudiera apoderarse bien de mi pensamiento.

—¿Y podeis vos decirme,—me contestó,—¿por qué la materia es ménos respetada que el espiriu? Pero vos olvidais que la materia de que yo os hablo es, bajo todo aspecto, y sobre todo en sus altas propiedades, la verdadera *inteligencia* ó *espíritu* de las escuelas, y al mismo tiempo la *materia* de esas mismas escuelas. Dios, con todos los poderes atribuidos al espíritu, no es más que la perfeccion de la materia.

—¿Afirmais, pues, que la materia imparticulada en movimiento es pensamiento?

—En general ese movimiento es el pensamiento universal del espíritu universal. Este pensamiento crea, y todas las cosas crea-

das no son más que pensamientos de Dios.

—Habeis dicho en general...

—Sí; porque el espiritu universal lo es Dios. Para las nuevas individualidades la *materia* es necesaria.

—Pero veo que estais hablando ahora de espiritu y de materia como los metafisicos.

—Sí, para evitar la confusion. Pero cuando digo espíritu, entiendo la materia imparticulada ó suprema y bajo el nombre de materia comprendo todas las demás especies.

—¿Decís que para las nuevas individualidades la materia es necesaria?

—Ciertamente; puesto que el espíritu incorpóreo es Dios. Para crear séres individuales pensantes era necesario incarnar porciones del espíritu divino. Así es como el hombre aparece individualizado. Despojado de su envoltura corporal seria Dios. Ahora bien: el movimiento especial de las porciones incarnadas de materia imparticulada, constituye el pensamiento humano, así como el movimiento del conjunto es el pensamiento de Dios.

—Habeis dicho que, despojado de su cuerpo, el hombre será Dios?

—Yo no he podido decir eso. Eso es un absurdo,—exclamó Vankirk, despues de vacilar un momento.

—Vos habeis afirmado,—le contesté consultando mis notas, —que despojado de su envoltura corporal el hombre seria Dios.

—Y es muy cierto. El hombre así despojado seria Dios, seria desindividualizado. Pero esto no puede suceder; no sucederá jamás, porque de otro modo nos seria necesario concebir una accion de Dios retrocediendo á si misma, una accion fútil y sin objeto. El hombre es una criatura. Las criaturas son los pensamientos de Dios, y la naturaleza de todo pensamiento es ser irrevocable.

—No comprendo. ¿Decis que el hombre no podrá jamás arrojar su cuerpo?

—Digo que no existirá jamás sin cuerpo.

—Explicaos, Vankirk.

—Hay dos cuerpos; el rudimentario y el completo, correspondiente á las dos condiciones de la oruga y de la mariposa. Lo que nosotros llamamos muerte, no es más que la metamórfosis dolorosa del cuerpo. Nuestra encarnacion actual es progresiva, preparatoria, temporal. Nuestra incarnacion futura es perfecta, finla, inmortal. La vida final es el fin supremo.

—Pero nosotros tenemos una nocion palpable de la metamórfosis de la oruga, repliqué yo.

—Nosotros sí, ciertamente, pero no la oruga. La materia de que nuestro cuerpo rudimentario está compuesta solo se halla al alcance de este mismo cuerpo; ó más claramente, nuestros órganos rudimentarios están apropiados á la materia de que está formado el cuerpo rudimentario, pero no á la de que el cuerpo supremo está compuesto. El cuerpo ulterior ó supremo escapa, pues, á nuestros sentidos rudimentarios, que solo pueden percibir la cáscara que cae deteriorada separándose de la forma interior, pero no la forma interior misma, que solo es perceptible como la exterior, para aquellos que han operado ya la conquista de la vida eterna.

—Me habeis dicho con frecuencia que el estado magnético se asemejaba mucho á la muerte. ¿Cómo es eso?

—Cuando digo que se parece á la muerte, quiero expresar que se parece á la vida ulterior; pues cuando estoy magnetizado los sentidos de mi vida rudimentaria quedan vacantes, percibiendo yo entonces las cosas exteriores directamente sin órganos, por un agente que estará á mi servicio en la vida ulterior ó inorgánica.

—¿Inorgánica decis?

—Sí. Los órganos son un mecanismo por el cual el individuo se halla en relacion sensible con ciertas categorías y formas de la materia pero no con todas. Los órganos del hombre están apropiados á su condicion rudimentaria y nada más; pero su condicion ulterior, siendo inorgánica, es capaz de una comprension infinita de todas las cosas, escepto una: la naturaleza de la voluntad de Dios, ó sea el movimiento de la materia imparticulada. Podeis formaros una idea distinta del cuerpo definitivo, concibiéndolo todo cerebro. No es esto precisamente; pero una concepcion de esta naturaleza os dará una idea aproximada de su verdadera constitucion. Un cuerpo luminoso le comunica una vibracion al éter encargado de trasmitir la luz. Esta vibracion enjendra otra parecida en la retina. La retina hace vibrar á su vez el nérvio óptico, que la comunica al cerebro, y el cerebro á la materia imparticulada que lo penetra. El movimiento de esta última es el pensamiento, y su primera vibracion la percepcion. Tal es la manera como se verifica la comunicacion entre el espíritu del cuerpo rudimentario, y el mundo exterior, mundo limitado respecto á la vida rudimentaria, por efecto de la idiosincracia de los órganos. Pero en la vida

ulterior, inorgánica, el mundo exterior se comunica con el cuerpo entero, compuesto de una sustancia afine á la del cerebro, como os he dicho antes, sin más intervencion que la de un éter infinitivamente más sutil que el éter luminoso, á cuyo contacto vibra el cuerpo entero á la vez, y pone en movimiento la materia imparticulada de que está penetrado. A la ausencia, pues, de los órganos idiosincrásicos, es á la que debemos atribuir la percepcion casi ilimitada de la vida ulterior. Los órganos son jaulas necesarias que aprisionan á los séres rudimentarios, en tanto, que no se hallan guarnecidos de todas sus plumas.

—Hablais de séres rudimentarios; ¿es que hay otros séres rudimentarios pensantes además del hombre?

—La incalculable aglomeracion de materia sútil en las nebulosas, los planetas, los soles y otros cuerpos que no son nebulosas, soles ni planetas, tiene por único destino servirle de alimento á los órganos idiosincráticos de una infinidad de séres rudimentarios. Sin esta necesidad de la vida rudimentaria, camino que nos conduce á la vida definitiva, semejantes mundos no hubieran existido. Cada uno de esos mundos está ocupado por una variedad distinta de criaturas orgánicas, rudimentarias, pensantes. En todos ellos los órganos varian segun los caractéres generales del habitante. En su muerte ó metamórfosis, esas criaturas gozan de la vida ulterior, de la inmortalidad, y penetran todos los secretos, escepto el *único*, y ejecutan todos sus actos y movimientos, en todos sentidos, por un puro efecto de su voluntad. No habitan las estrellas, que nos parecen ser los únicos mundos palpables, y para comodidad de las cuales creemos estúpidamente que el espacio ha sido creado. Habitan en el espacio mismo, en ese infinito, cuya inmensidad, verdaderamente sustancial, absorbe las estrellas como sombras que desaparecen á los ojos de los ángeles como no entidades.

—Decís, que sin la *necesidad* de la vida rudimentaria, los astros no hubieran sido creados; pero ¿por qué esa necesidad?

—En la vida inorgánica,—repuso Vankirk,—lo mismo que sucede generalmente en la materia inorgánica, no hay nada que se oponga á la accion de una ley simple, única, cual es la volicion divina. La vida y la materia orgánicas, complejas, sustanciales, y gobernadas por una ley múltiple, han sido constituidas con el objeto de crear un obstáculo.

—Pero aun siendo así: ¿dónde está la necesidad de crear ese obstáculo? repliqué yo.

—El resultado de la ley inviolada es perfeccion, justicia, felicidad negativa. El resultado de la ley violada es imperfeccion, injusticia, dolor positivo. Gracias á los impedimentos presentados por el número, la complexidad ó la sustancialidad de las leyes de la vida y de la materia orgánicas, la violacion de la ley se hace hasta cierto punto practicable. Así pues, el dolor, que es imposible con la vida inorgánica, es posible en el organismo.

—Pero, ¿en vista de qué resultado satisfactorio ha sido creada la posibilidad del dolor?—insistí yo.

—Todas las cosas,—contestó el sonámbulo,—son buenas ó malas por comparacion. Un detenido análisis demostrará que el placer, en todos los casos, no es más que el contraste de la pena. El placer positivo es una pura idea. Para ser dichoso hasta un grado cualquiera, es necesario que hayamos sufrido hasta el mismo grado. No haber sufrido jamás equivaldria á no haber sido jamás dichoso. Y como es cosa demostrada que en la vida inorgánica la pena no puede existir, de aquí la necesidad del sufrir en la vida orgánica. El dolor de la vida primitiva sobre la tierra, es la sola base, la única garantia de la felicidad que nos espera en la vida ulterior; en el cielo.

—Pero todavía hay una de vuestras acepciones que yo no puedo absolutamente comprender. La inmensidad verdaderamente *sustancial* de lo infinito.

—Eso consiste, probablemente, en que vos no teneis una nocion bastante genérica de la voz *sustancial* en sí misma. Es necesario no considerar la sustancia como una cualidad, sino como un sentimiento. Sustancia es, la percepcion en los séres pensantes, de la apropiacion de la materia á su organismo. Hay muchas cosas en la tierra que no serian nada para los habitantes de Vénus; muchas cosas visibles y tangibles en Vénus, cuya existencia nos seria á nosotros imposible poder apreciar. Pero para los séres inorgánicos, para los ángeles la totalidad de la materia imparticulada es sustancia; es decir, que para ellos la totalidad de lo que nosotros llamamos espacio, es la más verdadera sustanciabilidad. Sin embargo, los astros considerados bajo el punto de vista material, escapan á los sentidos angélicos en la misma proporcion que la materia imparticulada, considerada desde el punto de vista inmate-

rial escapa á los sentidos orgánicos.

Al pronunciar el sonámbulo estas últimas palabras, con voz débil, observé en su fisonomía una singular expresion que me alarmó un poco y me decidió á despertarlo inmediatamente. Pero no bien habia acabado de hacerlo, cuando cayó hácia atrás sobre su almohada y espiró, dibujándose en sus lábios una brillante sonrisa, que iluminaba todas sus facciones. En ménos de un minuto, su cuerpo adquirió la inmutable rigidez de la piedra, y su frente estaba fria como el hielo, tal, en fin, como lo hubiera encontrado despues de una larga presion de la mano de Verrael. Pero, ¿no habia hablado Vankirk en la última parte de su discurso, del fondo de la region de las sombras?...

(De *La Reforma Médica.*)

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

CENTRO ESPIRITISTA SEVILLANO.

16 de Junio de 1872.

Médium. F. M.

AFANAOS EN SEMBRAR.

Vosotros no dudais, ni un momento que en la creacion todo está relacionado entre si, todo es solidario entre sí, todo es solidario con todo. Asi, pues, no dejareis de comprender que el acontecimiento más pequeño posible que se realice en vuestra esfera tiene una grande importancia para la marcha del progreso, que no es dado pueda detenérse ni un instante.

La política con sus guerras, las religiones con su orgullo, la ciencia con sus adelantos, todo contribuye á empujar la Sociedad en su marcha de progreso, que ha de realizar indefinidamente, sin que el retroceso sea nunca accesible en ella, y sin que su estacionamiento sea posible como os acabo de indicar.

Ahora bien; si todo contribuye al fin de la creacion, ¿podeis creer ni por un instante que cualquier suceso, acaecido ó que acaecer pueda, haya de venir á detener las ideas modernas que han conquistado las más preclaras inteligencias, y que han sabido infiltrarse en la conciencia de vuestra moderna Sociedad cual rege-

nerador aliento que le era indispensable para su vida despues de haberse desposeido del que le vivificara en su cuna?

No; la Sociedad moderna, en la que se encuentra encarnada la idea de lo infinito, la idea del progreso, no puede sufrir nada que la niegue su más caro sentimiento, su más santa aspiracion; y por el contrario, ha de encontrar en todo un punto más de apoyo á la realizacion de su ideal.

Las luchas de la politica, encaminando al hombre á la reintegracion natural de su sér; á su libertad.

Las guerras de las religiones, elevando el espíritu en concepciones hasta remontarlo al ideal que soñara para presentárselo luego en realidad.

La ciencia, en perenne revolucion levantando la inteligencia del hombre del reducido circulo del planeta que habita para que pueda buscar algo que le falta y que encontrar no puede en él, allá en regiones en las que sólo es dable penetrar al espíritu con la sonda de su inteligencia y con el compás de su razon.

La elevacion del hombre se encuentra apoyada por todos los elementos de vida que circundan hoy á la moderna Sociedad.

La emancipacion de la humanidad es el hecho que realizándose viene á esfuerzos, en pró, de los unos; en contra, de los otros; pero que con la impetuosa marcha del progreso que la impulsa habrá de verificarse por completo, mal que les pese á los egoistas y á los orgullosos.

La hora de la regeneracion humana sonó ya en el relój de los tiempos. Y todos los privilegios usurpados, y toda la ira de estos usurpadores, y toda la soberbia de los magnates, y todo el orgullo y despotismo de los tiranos no será obstáculo ni aún insignificante á contener el cumplimiento de los designios del que rige la marcha del universo.

Todos los hombres tienen su pequeña parte que cumplir en la realizacion de esos designios; ley. Vosotros la teneis tambien, y no es de las menos importantes.

El adelanto moral, postergado en mucho al de la inteligencia y abandonado totalmente por los que debieron procurar que marchara á la altura del saber, os está confiado. Por eso os lo repetimos y no nos cansaremos de redoblar nuestros avisos: que en vuestra práctica es en donde teneis la fuente de propagacion. El ejemplo antes que la predicacion: él es la mejor predicacion que

hacerse puede; él es la poderosa arma de propagacion y la más esencial ya que no la única para trasformar completamente á la humanidad.

Hoy los tiempos os son favorables: mañana sin que sean peores ni mejores os podrán ser adversos.

Los acontecimientos os brindan, espiritistas, á cumplir vuestra mision regeneradora.

Si quereis encontrar mañana, procurad incesantemente sembrar hoy.

FENELON.

DIA 24 DE JUNIO DE 1872.

Médiums F. M. y M. G. R.

ESPÍRITUS DE PABLO APOSTOL Y JUAN EL BAUTISTA.

Salud y vida hermanos, para que vuestros espíritus sean regenerados por la fuente de la vida,

Y para que vuestras inteligencias por esta fortalecidas, hallen fruto que dar á todos los hombres que han menester de ella.

Dios á todos nos ilumine para que todos podamos gozar de bienandanza, de paz, de caridad y amor;

Porque sin esto estaremos afligidos siempre y siempre con dolores.

Porque las penas si las sentimos es en cuanto amor y caridad no tenemos con nosotros.

Y en nosotros es el amor y la caridad para vida propia y por Dios,

Para que todos seamos unos, así como todos somos de Dios.

Este sea vuestro consuelo:

Que así como de Dios somos, todos seremos unos en Él.

En el principio era la luz que habia de darnos vida;

Y la vida era el mismo principio; para que todos fuéramos por ella y de ella;

Y sea así, no porque nosotros lo quisiéramos; mas porque del principio sólo la vida misma podia ser para todos.

El verbo era en el principio, y el principio era el verbo mismo:

Por cuanto á todos nos es dado espíritu de sabiduría para entender:

Que todo cuanto era en él, él era: y nada era que no fuese él.

Entended, hermanos, que una sola era la eternidad;

La eternidad de donde todos somos y sin ella no seríamos;

Porque la vida era en la eternidad.

Así que somos del principio y en el principio éramos.

Todo fué hecho por el principio, y nada de cuanto es es que no sea por el principio mismo.

Dios, hermanos, es la luz, la verdad, el bien y la vida.

Todo estaba en Él, y todo cuanto es es por Él y en Él.

Así que en el principio era el verbo y el verbo era con Dios y el verbo era Dios.

Porque toda luz y toda verdad, todo bien y toda vida era desde el principio con Dios y por Dios.

Entended que nada de cuanto es es sino de Dios, en Dios y por Dios.

Dios fué en el principio y era el principio.

Él en sí estaba y en sí era por la eternidad.

Que no conoció nada superior á Él, porque Él todo lo era.

Y siempre fué así Dios nuestro, sin principio ni fin.

Lo eterno.

Y Él solo era, es y será lo eterno.

Es á saber: Dios.

El Verbo era con Dios en el principio como su voluntad y como su amor.

Y el Verbo era Dios, porque era todo su amor y toda su voluntad.

Pero Dios es solamente Dios.

Y Él solo es Dios por cuanto es por sí eternamente, sin principio ni fin,

Único, todopoderoso é inmutable.

El Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios, porque era su voluntad y su amor Él mismo, que eran y estaban en Él.

Y Dios en su sér siendo todo, ante todo, y en una palabra, siéndolo todo para todo, sabia desde el principio el amor que ofreceria su infinito amor.

Este amor fué su creacion.

Y todo fué por Él estando en Él, como Verbo, la palabra el logos.

Ante la creacion y en la creacion estaba su amor, y por eso la creacion á Él se manifiesta.

Para su eterna gloria y en su eterno sér.

La luz era el Verbo, y la luz estaba en Dios y era Dios mismo.

Pero Dios es Dios.

Y la luz es su amor y su voluntad.

Toda verdad está en su luz y toda idea y palabra viene de su misma luz.

Pero Dios es Dios.

Unico y eterno.

Y su voluntad y su amor están en Él.

Dios creó en su misma eternidad.

La idea, la palabra, la verdad, todo es y tiende á Dios porque es de Dios.

Pero Dios es Dios.

Único y eterno.

Lo que es estaba destinado á ser porque todo debe ser.

El verbo estaba en Dios y tenia que manifestarse sólo como su voluntad, y era Dios y tenia que manifestarse sólo como su amor.

Pero Dios es Dios.

Único y eterno.

La luz de verdad abrió el cáos donde germinaba la vida.

Y la vida apareció llena de raudales infinitos de luz.

Esparció en las inmensidades del espacio torrentes gigantescos é informes de luz y brotaron los mundos por la eterna ley.

Se desarrolló la infinita variedad y apareció la infinita belleza.

Se presentó la inteligencia y reconoció su fin;

Porque es de Dios y todo á Él se debe en sus eternas leyes.

Empero, hermanos, el amor es el que desarrolla la verdad.

Y por eso la verdad estaba en Dios y era su mismo amor y su misma voluntad.

Pedid á Dios que os ilumine y fortalezca y os dé la fé que Jesucristo aconseja para alcanzar la felicidad.

Llenos seais de toda gracia,

Y en el nombre de Dios y en el de Jesucristo seais santificados;

Para que vuestras inteligencias sean rayos de luz y de verdad y de amor y gloria,

Para que seais fuertes en vuestros destinos y os alimente la fé de la vida futura.

COMUNICADO.

SR. D. F. DE ZARANDONA.

ALICANTE.

Ciudad-Real 5 *de Julio* 1872.

Muy Sr. nuestro y de nuestra consideracion: Aludidos los espiritistas redactores de EL ESPIRITISMO de Sevilla, en sus artículos de controversia con *La Revelacion* alicantina, antes nos hubiéramos dirijido á V., á no haber considerado decente y digno de la conducta que siempre debe adoptarse entre adversarios leales, esperar á que tuviese fin la lucha empeñada sobre la *divinidad de Jesucristo*, con la citada publicacion; mas como después de trascurrido algun tiempo hayamos observado que la última carta de nuestro muy querido amigo Sellés no ha merecido la atencion de ser contestada, y de tan *elocuente* silencio parece deducirse la resolucion de no proseguirla, ya sea por impotencia ó por disposicion *prudente* de alguna autoridad romana superior, que esto no nos atañe averiguarlo, cumple ya á nuestro deber recojer el guante por V. arrojado á los espiritistas de Sevilla. Al efecto, y colocados desde ahora frente de tan ilustrado campeon del Romanismo, como decidido impugnador del Espiritismo, damos principio á la obra, manifestándole:

1.° Que no aceptamos el abrazo con que nos brinda en el número 64, páginas 174 y 175 de *El Semanario Católico*, porque de los ofensivos é injuriosos conceptos que en su caridad *romana* lanza contra los espiritistas, y la doctrina que profesan, se desprende no ser otro que el falso abrazo de Judas, ó el mortal con que el oso pardo ahoga á sus víctimas.

2.° Que ha llegado el instante de que accediendo atentos á la llamada que el núm. 69, página 273 del mismo periódico nos hace, *seamos en su ayuda* con el laudable fin de evitarle el *salto mortal* de que tan aficionado se muestra, y en el que los mas hábiles volatineros de teología han solido estrellarse.

3.° Que *el sentido comun* porque nos pregunta en el núm. 71, página 262, solamente se ha embotado en nuestra alma cuando al leer sus *saltos mortales* y sus *retorcimientos* canongiles, se ha aglomerado la sangre á nuestro rostro.

4.° Que al leer en el núm. 73, páginas 284 y 285, aquello de que «un *modesto* canónigo se sentia en su debilidad con ánimos para llevarse de calle á todos los espíritus alicantinos, *sevillanos* y alcazareños juntos (¿?), y á arrancarles de un MANOTAZO (¡!) el manto embustero, con gran risa y aplauso de las gentes,» sentimos un

miedo horrible, el papel se nos cayó de las manos y quedó helada la sangre en nuestras venas, porque nos parecia encontrarnos en medio de los montes acometidos por un gigante venado que con sus *manotazos* nos aplastaba el cráneo; pero repuestos en breve de la primera impresion, y convencidos de que los *manotazos* eran de canónigo, una fuerte carcajada dilató nuestras mandíbulas, y luego... una ligera sonrisa de triste compasion vagó por nuestros lábios.

5.° Que rechazamos con toda la energia de que es capaz nuestra alma cuantos calificativos injuriosos, calumniosos é indecorosos aplica en su rábia hidrofóbico-romana á la doctrina del Espiritismo.

6.° Que los conceptos de igual índole que dirije á nuestras insignificantes personalidades, los perdonamos de todo corazon.

7.° Que nos encontramos dispuestos á discutir la cuestion religiosa romana desde el supuesto *pecado original* hasta la ridícula *infalibilidad* pontificia, y á demostrar con el Evangelio en la mano la falsedad de los dogmas, mandamientos, sacramentos y ceremonias romanas que estrañas al Cristianismo, han sido inventadas por el pontificado.

8.° Que tambien estamos prontos á defender la verdad del Espiritismo desde las *mesas parlantes* hasta la pluralidad de mundos y existencias, y desde la reencarnacion hasta las comunicaciones de ultra-tumba, probando que tanto sus doctrinas como sus fenómenos emanan de leyes naturales, y han sido proclamadas y provocados por el mismo Jesucristo.

9.° Que todos nuestros argumentos en la controversia serán extraidos de la ciencia, el Evangelio y la razon, y apoyados por la tradicion y por la historia.

10.° Que nuestros escritos serán publicados en la revista sevillana titulada EL ESPIRITISMO.

Nada mas tenemos que añadir por hoy, sino es rogarle se sirva indicarnos el tema que deba inaugurar la discusion, manifestando al propio tiempo, si pertenece al Romanismo, sus razones de defensa, y si al Espiritismo, las que juzgue mas poderosas para destruirle.

Queda esperando sus ataques, con impaciente deseo, su seguro servidor Q. B. S. M.

MANUEL GONZALEZ.

SEVILLA.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE HIJOS DE FÉ
Calle de Tetuan núm. 35.